



LOS HECHOS DE LA ARQUITECTURA

1993

por José Quintanilla Ch.

Preguntarnos por los Hechos de Arquitectura, nos remite simultáneamente a los asuntos de la realidad y del rigor de la disciplina arquitectónica.¹

En efecto, son los hechos de arquitectura los que establecen lo que podríamos denominar el plano de realidad propio de la arquitectura. Si no hay hechos de arquitectura, no hay propiamente arquitectura, puesto que, inicialmente, puede afirmarse que ellos son la manifestación de la arquitectura en la realidad de las cosas.²

Por otra parte, es precisamente la verificación de determinados hechos, la que nos permite descansar en una certeza de nuestro quehacer como arquitectos, continuamente amenazado de disolverse ya sea en la pura naturalidad de la vida con la que debe enfrentarse, ya en la realidad propia de otras disciplinas con las que debe trabajar y dialogar. Es por ello por lo que el trato con hechos de arquitectura contribuye al establecimiento de un campo

¹ Condición que le viene dada por la capacidad de sistematizar, ordenar y poder transmitir la materia arquitectónica. La arquitectura puede separarse entonces de lo que es mera práctica. A la disciplina pertenecen los discípulos.

² Realidad que no se representa sino que se compone. Si no es así, entonces no hay contenido. Los hechos de arquitectura constituyen el plano propio de esa realidad, puesto que estos hechos, cuando ocurren, manifiestan la realidad de las cosas en medio del mundo.

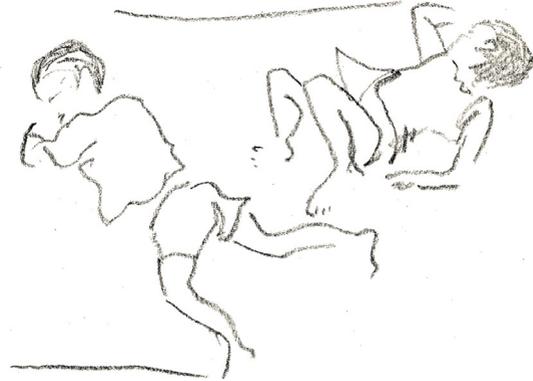
propio [“su” realidad] y, por otra parte, el atenerse a ellos, nos permite movernos en él con ese grado de seguridad en nuestros pasos que denominamos rigor. La historia completa de la arquitectura puede ser vista como un esfuerzo continuo y constante por atenerse nuevamente a hechos de arquitectura o por enfrentar hechos nuevos de arquitectura. [Al decir realidad queremos decir plano propio. Con el rigor aludimos a la noción de certeza, es decir, moverse con una seguridad, con cuidado]

Si concebimos junto con Wittgenstein la contextura del hecho, en cuanto tal, como aquello acerca de lo cual se puede predicar verdad o falsedad, caeremos fácilmente en la cuenta de que la realidad y la comprensión de los hechos de arquitectura está vinculada a la posibilidad de verdad en la arquitectura, utilizando dicho término con toda la prudencia que las circunstancias requieren.

[- Realidad (plano propio)
-Rigor (certeza) Verdad]

26
62
04
23
30

68



La observación, entonces, concebida como origen de la obra de arquitectura, puede ser comprendida como el descubrimiento y la formulación de hechos de arquitectura existentes o posibles. De manera similar, la tarea crítica puede ser descrita como el discernimiento de los hechos de arquitectura propuestos por una obra o un proyecto.

- [- Descubrimiento y formulación de los hechos de arquitectura.
- Discernimiento o crítica de estos hechos.

Por tanto, tenemos en la observación la posibilidad de generar, originar una cierta obra a través de un hecho, y por otro lado, la observación nos conduce críticamente a revisar como estos hechos se presentan en determinada obra]

No parece exagerado entonces, referirse al arquitecto como aquél que es capaz de descubrir [ojo], formular [palabra] y proponer [generar] hechos de arquitectura.

- [Descubrir (ojo)
- Formular (palabra)
- Proponer, Generar nuevos hechos de arquitectura]

Hablar de HECHOS DE ARQUITECTURA es hablar de la realidad propia de la arquitectura y es también referirse a su estructura lógica y epistemológica, en definitiva, a la posibilidad de ser pensada.

[de ser conocida. Aquí es necesario hacer un alcance. El conocimiento tiene de algún

modo u otro un interés, aunque este sea planteado como una curiosidad. El pensamiento en cambio es un fluir propio de la condición humana y la única función con que se presenta es la de aquilatar, acercándose en esto más al arte].

LE CORBUSIER Y LOS HECHOS DE ARQUITECTURA

El término HECHO DE ARQUITECTURA ha sido dentro del contexto de la arquitectura moderna, frecuentemente utilizado por Le Corbusier. Su utilización no parece meramente casual o anecdótica. Remitirse a los hechos de arquitectura tiene, para él, el sentido de volver a los dominios propios, de los cuales la arquitectura inmediatamente anterior se había extraviado. Significa simultáneamente, recordar sus orígenes [ir hacia atrás] y explorar sus posibilidades inéditas [ir hacia adelante]. Significa, desde su particular punto de vista, despojarla de todo aquello que la ha venido cargando, como puro procedimiento, como accesorio repetitivo.

[es decir, restablecer la posibilidad de aproximarse a la arquitectura en cuanto a forma, hecho físico.

- volver al origen (ir hacia atrás)
- explorar las posibilidades nuevas (ir hacia adelante)]

[En los Cuadernos de la búsqueda paciente, Le'C enseña su método de trabajo]



En su libro *Petit Maison*, publicado en 1954 y referido exclusivamente al proyecto y construcción de una pequeña casa para sus padres ya mayores en las márgenes del lago Léman, en 1922 [treinta años de distancia], Le Corbusier publica la fotografía de un modesto banco, hecho con materiales rústicos, situado junto al arranque de la escalera que sube al techo-jardín. Como pie de foto, se lee la siguiente afirmación: “voilà un fait d’Architecture” (he aquí un hecho de arquitectura).

[“La fenêtre est donc l’unique acteur de la façade. Pourtant, à l’extrémité, est un authentique “fait d’architecture” (oh “excuse-me, Vignole!). Une planche sert de banc et, derrière, trois petits guichets horizontaux éclairent la cave. Cela peut suffire à donner du bonheur (si vous n’êtes pas de cet avis, passez!)”. LE CORBUSIER. *Une petite maison*. Zurich. Aux Éditions D’Architecture, 1923. Pág. 36-38]

Indudablemente, no es éste el único hecho de arquitectura que aparece en la casa. Le Corbusier pudo haber escogido otro caso paradigmático. Pudo haberse referido, por ejemplo, a la larga ventana de 11 metros de largo, que atraviesa de lado a lado la fachada que da al lago y que recoge simultáneamente la visión del horizonte y la dimensión máxima de la pequeña casa. Pudo haber hecho la misma afirmación en relación con la fotografía de esa mesa y esas dos sillas en el jardín, que bajo la sombra de un árbol y junto a la ventana perforada en el muro de cierre, establecen un lugar inédito en el que las

nociones de interior y exterior aparecen estableciendo una relación completamente nueva. [el muro que Scarpa puso en la terraza del palacio... en Palermo, Sicilia]

Al escoger ese banco, está señalando un hecho arquitectónico en su máxima desnudez, en su condición más básica: un muro desnudo de respaldo, la posibilidad de recibir el sol con esa connotación casi mágica que adquiere en Europa Central [recibir el sol como un hecho mítico]. Una inocente posibilidad de detención en el recorrido que va bordeando la casa en dirección a la escalera que asciende al techo. Una modesta superficie de madera para sentarse. Casi no hay formas. Su realidad es difícil de dibujar. No se trata propiamente de un fenómeno estético. Aludiendo más bien a eso que Le Corbusier llamara alguna vez las “alegrías esenciales”, tales el sol y la luz y el sentarse. Como señalando que todo el resto es posterior a esta reunión inicial de un espacio exterior bajo el sol, de un detener el recorrido y acoger el descanso del cuerpo, de la construcción de un muro y un banco como objetos, del establecimiento de un dominio particular en la continuidad extensa del jardín [... esto es suficiente para dar alegría].

El hecho de arquitectura de la *Petit Maison* aparece en lo que podríamos denominar una visión crítica de la obra de Le Corbusier. El aparece en esa mirada retrospectiva, analítica y rememorativa que permite la publicación del libro. En esa configuración de la realidad

de la pequeña casa y sus avatares en el tiempo, como una historia que puede ser relatada [Le Corbusier construye la historia de la casa en el libro]. En todo ello se hace presente que Le Corbusier, que concibió su obra como una obra completa (Alberto Cruz), construye simultáneamente y de manera explícita, una obra y un discurso.

- [1. La obra es un conjunto.
- 2. La obra es la obra y el discurso (de la obra)]

En cambio, en su conocida referencia a la génesis de la Maison Citrohan, un hecho de arquitectura, por así decirlo, recogido del natural, aparece estructurando una nueva propuesta de vivienda moderna: "...comemos en un pequeño restaurant de cocheros de los alrededores de París. Al fondo están el bar y la cocina. Un altillo corta en dos la altura del local, su parte anterior a la calle. Un buen día se descubre esto y se ve las pruebas de que facilita todo un mecanismo arquitectónico, que puede corresponder a la organización de una vivienda humana".

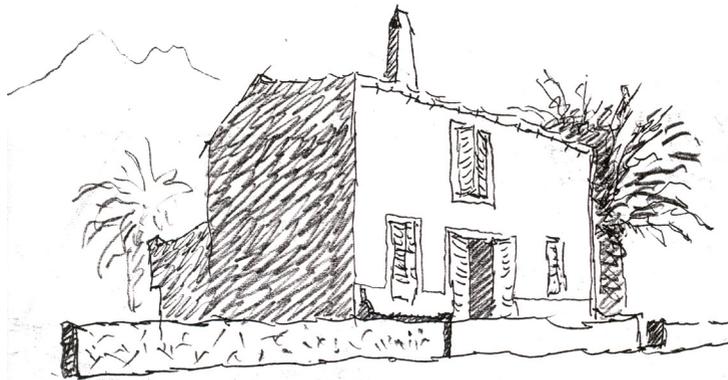
La observación del pequeño restaurant parisino, declarada por el propio Le Corbusier, como aquellas acerca de la cartuja de Ema conocida en uno de sus viajes juveniles, o el contacto diario con los ateliers de pintura en París, como sugiere su biógrafo von Moos, representan todas ellas un mismo fenómeno: la capacidad de recoger la sugerencia de orden arquitectónico aparente en un determinado dominio, para trasladarla a otro



y formalizándola, dar origen a una realidad arquitectónica inédita. En ello podemos vislumbrar una doble vertiente. Por una parte, un escapar de los precedentes inmediatos, muy propio de una actitud moderna de vanguardia, para buscar fuera de los dominios convencionalmente reconocidos la posibilidad de renovar y vivificar la disciplina, tal como ocurrió con los productos y las construcciones industriales, o aún con la pintura y el arte modernos. De nuevo se trata de acercarse al hueso y no a la mera apariencia del hecho de arquitectura.

[la imagen puede saltar de cualquier lado. Fijación de los arquitectos de principios de siglo por los silos industriales]

Esa misma condición de trasladable, de un ámbito a otro [los músicos intercambiaban temas con los pintores], remite a la estructura profunda de los hechos de arquitectura. De un monasterio contemplativo o de un restaurant de cocheros, a una vivienda moderna concebida para ser fabricada en serie, la distancia parece igualmente fenomenal. Es precisamente una cierta autonomía, un cierto carácter autoportante, lo que permite al hecho arquitectónico ser visto como algo más que puro resultado o una pura respuesta frente a determinados requerimientos. Si hay una cierta autonomía de la disciplina arquitectónica, que nunca puede ser total o permanente sin desnaturalizarse, ésta reside precisamente en la dosis de autonomía de los propios hechos arquitectónicos.



Sa Colonia de Sant Pere
Dom 18 agosto 2002
Colonia Sant Pere

Ocho
Punta

El nuevo lado de
las ventanas.
Ocho abuelo a
la fuerza tomando
el viento de
la montaña

18
08
02

[Autonomía
Autoportante.

La autonomía de los hechos establece la posibilidad disciplinar de la arquitectura]

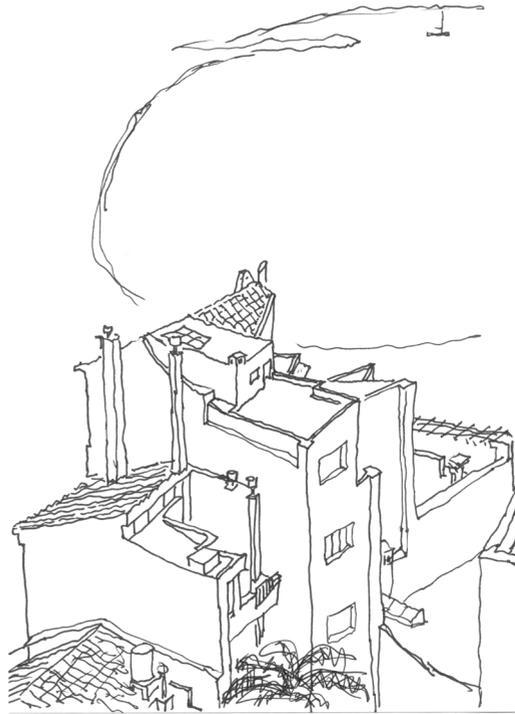
Es la presencia de determinados hechos arquitectónicos, que encarnan una cierta forma de orden, lo que en definitiva identifica arquitectónicamente la realidad de una obra, como aquello de ella que permanece, que establece una cierta duración, frente al juego cambiante de las circunstancias [Los hechos de arquitectura encarnan una cierta noción de orden. Establecen simultáneamente una duración frente a lo cambiante de las situaciones]. Es la realidad arquitectónica del Louvre, con sus pasillos secretos, lo que le ha permitido ser un gran palacio y simultáneamente un gran museo (observación de Juan Borchers) ... ¿En qué consistirá este hecho arquitectónico? He aquí una tarea interesante. Contrariamente a lo que pudiera creerse, el valor simbólico, la tradición, son desde un punto de vista arquitectónico dimensiones más bien superficiales para explicar la profundidad de este fenómeno.

EL ORDEN COMO GRADACIÓN DE ESPACIOS EN LA CASA TRADICIONAL CHILENA.

Vivimos de cerca un fenómeno muy similar a este: qué es lo que ha permitido a esta vieja casa de Lo Contador servir inicialmente como una vivienda rural en una quinta en las afueras de Santiago y posteriormente como casa de retiros y ejercicios espirituales, y nuevamente como casa habitación familiar y finalmente como sede universitaria y escuela de arquitectura, siendo valorada como tal aún mejor que otras construcciones específicamente concebidas como tales.

La condición de tantas casas rurales chilenas, nos ponen frente a una realidad que presenta similitudes con esos hechos básicos propuestos por Le Corbusier: el no haber estado por lo general concebidas y construidas por arquitectos profesionales, o dentro de un ámbito profesional definitivamente establecido. Ello nos remite a la realidad y al misterio de la existencia de los hechos de arquitectura más allá de su formulación o su carácter sistemático.

Examinemos una observación del arquitecto y profesor de esta escuela Raúl Irrazaval Covarrubias, quien fuera hace muchos años, uno de los primeros en llamar la atención acerca de la realidad y la potencia arquitectónica de este patrimonio construido:



“El paso gradual de la pieza interior a través del patio, el parrón, el huerto, la explanada, el camino y el potrero, es el hecho arquitectónico principal de la casa patronal. Este paso se realiza de una manera tan fluida que el hacendado, casi sin darse cuenta, sale de la casa y se encuentra en el campo.

“Es el movimiento de lo cercano y tangible de los corredores, el jardín y el huerto, a los potreros distantes y en último término a lo vago e indefinido de los cerros y el valle. Es un ir hacia afuera que no se detiene, pues si hay un muro, detrás asoman los álamos y más atrás los cerros”.

Esta observación ya fue identificada y destacada por el arquitecto y profesor Roberto Yrarrázaval, quien en su seminario de título acerca de la observación arquitectónica, la analiza como un caso de observación arquitectónica paradigmática.

Si se examinan brevemente los elementos contenidos en la observación puede identificarse en primer lugar una referencia implícita al cuerpo humano y a su mundo sensible. Se describe, de este modo, un paso articulado de lo táctil a lo visual. Así se plantea el tránsito de lo cercano y tangible, a lo vago e indefinido de la lejanía, un fenómeno puramente visual [como se va de lo tangible a lo visual de modo gradual]. De modo similar, se abordan los distintos grados de interioridad del espacio, que van, a través de una serie de pasos,

desde el interior de la habitación hasta el exterior del potrero, pasando por el parrón, el patio, la explanada, etc [paso del interior al exterior]... La forma que ese paso asume es precisamente la graduación que borra o diluye los límites entre uno y otro de los elementos arquitectónicos [elementos físicos construidos] que lo producen... El problema de la escala como problema central de la arquitectura (Ph.Boudon) [Cómo se pasa de la pequeña habitación a la extensión del potrero, y esto es un problema permanente en arquitectura: ¿cómo se llega de la linterna de San Pedro a Plaza de Bernini? Encadenamiento de ámbitos con sentido... El recoger el problema directamente en un caso particular...

CONSIDERACIONES GLOBALES

- En cualquiera de los casos vistos, los hechos de arquitectura aparecen como PRESENTE, como PRESENCIA.
- Son PRESENCIAS CON SENTIDO. Caer en la cuenta de lo que se ve. Iluminar con el ojo del arquitecto la Realidad. REVELACIÓN. Dante que acompaña y es acompañado.
- Simultáneamente el hecho de arquitectura aparece como la PRESENCIA DE UN ORDEN. “El orden es” (L.Kahn), pero los hechos ocurren. Los hechos arquitectónicos son la presencia de un orden arquitectónico que ocurre. Son factuales, de facto. Están ahí,

ocurren en el tiempo y en el espacio.

- El orden, por tanto, se particulariza en cada caso. Todo lo nuevo agrega algo a lo ya existente. VERDAD - BELLEZA.

- Van Der Laan: CUERPO / MURO = ESPACIO EXTERIOR / ESPACIO AISLADO. La reunión en formas variables de esta cuaterna que arma el fenómeno de la arquitectura constituye los hechos de arquitectura. REALIDAD NATURAL / REALIDAD ARQUITECTÓNICA. Ángulos distintos.

Objeto material: mesa.

Objeto formal: punto de vista específico desde el cual se estudia.

- El arquitecto maneja la realidad desde los hechos de arquitectura, y por tanto es arquitecto aquel que puede observar, formular y proponer tales hechos. El rigor es el cuidado por atenerse a los hechos en los cuales se centra el discurso y las proposiciones de la arquitectura. El discurso proyectual no es por tanto un conjunto de gestos vacíos. La atención a estos gestos hace del discurso algo más que retórica, opinión, discusión. La palabra ha de ser reveladora. [de lo contrario callar]



Este número recoge los apuntes de la clase que el arquitecto Fernando Pérez Oyarzún dio en el curso Introducción a la Arquitectura el primer semestre de 1993 en la Escuela de Arquitectura UC. Estos apuntes son glosados con comentarios de jQ.

55

Colección IN SITU LV

© Fotos portada, de José Quintanilla Ch.

© Fotos de José Quintanilla Ch.

© Fernando Pérez O., José Quintanilla Ch., del texto.

© José Quintanilla Ch. y Carla Schwartz, de la edición.

Granada, marzo 2022

www.coleccioninsitu.com